

Allen Gerlach

Indians, Oil, and Politics.
A Recent History of Ecuador

Scholarly Resources, Wilmington, 2003

El historiador estadounidense Allen Gerlach volvió sobre dos eventos dramáticos que surgieron en Ecuador a finales del siglo XX, la caída de Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad. En 286 páginas escritas en un estilo de crónica periodística, él describe la “conmoción” de 1997-2000, en un contexto de crisis económica, de corrupción institucionalizada y de creciente disparidad social. El libro se divide en ocho capítulos, cuatro de los cuales son dedicados a presentar el país y sus habitantes, el contexto histórico desde 1532, la era petrolera de los setenta y ochenta, y la emergencia del movimiento indígena, mientras que los últimos cuatro son dedicados a la vida política ecuatoriana de 1997 a 2000.

El capítulo uno recuerda los datos básicos sobre el Ecuador (población, ubicación geográfica, origen del nombre, etc.). El capítulo dos proporciona una revisión general de la

historia del país, desde la llegada de los conquistadores españoles en 1526 y la derrota de Atahualpa por Pizarro en 1532, hasta la independencia (1822) y la bonanza económica del cacao y el banano, que llevó a la reforma agraria de 1964. El capítulo tres trata del descubrimiento del petróleo en la Amazonía por Texaco (1967) y la modernización lanzada por los regímenes militares de Rodríguez Lara (1972-1976) y la Junta que lo derrocó (1976-1979). En este capítulo se da también una rápida revisión de los cuatro gobiernos que precedieron a Bucaram tras la transición democrática de 1979 (Roldós-Hurtado, Febrés Cordero, Borja y Durán Ballén). El capítulo cuatro presenta el surgimiento del movimiento indígena (con la Federación de Centros Shuar en 1964 y la Ecuarrunari en 1972) y su unificación en los ochenta, con la creación de la Coordinación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador en 1986, y el partido político de izquierda Pachakutik, en 1996. Finalmente, este capítulo resume las demandas por derechos cívicos y el papel del movimiento indígena en los levantamientos nacionales de 1990, 1994 y 1997.

La segunda parte (de hecho, dos tercios del libro) cuenta el levantamiento de 1997 que derrocó al presidente populista Abdalá Bucaram y el golpe de estado del 21 de enero de 2000 en contra de Jamil Mahuad. El capítulo cinco muestra cómo el “paquete” de medidas de austeridad anunciado por Bucaram en diciembre de 1996 (incluido un plan de conversión, cortes en los gastos públicos y privatización de la industria de telecomunicaciones), junto con la corrupción generalizada (especialmente en la administración de las aduanas) llevaron a la huelga nacional de febrero de 1997 y la destitución del presidente por el Congreso, sobre la base de una “discapacidad mental”. Luego, el autor dedica largas páginas a las negociaciones en torno a la sucesión de Bucaram que se realizaron entre la vicepresidenta, Rosalía Arteaga, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Paco Moncayo, y el presidente del Congreso, Fabián Alarcón.

Los capítulos seis y siete relatan la caída de Jamil Mahuad. Gerlach cuenta con muchísimos detalles el creciente descontento en contra de la política monetaria, la quiebra del sistema bancario y la corrupción al nivel gubernamental. Recuerda cómo las concesiones hechas por Mahuad al ex presidente del Banco del Progreso, Fernando Aspiazú (que clamó haber financiado hasta con 3,1 millones de dólares la campaña de Mahuad en 1998), fueron en parte el origen de los paros de diciembre de 1999 y del golpe del 21 de enero de 2000. En este punto el autor narra en qué forma la “Junta de Salvación Nacional” de veinticuatro horas fue cesada, antes que el vicepresidente Gustavo Noboa asumiera la presidencia interina. Finalmente, el autor comenta que la división entre los coroneles y generales en el seno de las Fuerzas Armadas fue una consecuencia de la participación de unos cien militares en el golpe de Estado, entre los cuales se cuenta al actual presidente de la República, el Coronel Lucio Gutiérrez.

El libro se cierra con el gobierno de Gustavo Noboa, procedente del centro derecha, quien asumió la misma política que sus predecesores. El capítulo ocho recuerda de qué manera Noboa de pronto llegó a un acuerdo con el Congreso para adoptar la ley de reforma que le permitiría llevar a cabo la dolarización oficial, anunciada por Mahuad el 9 de enero de 2000. No obstante, no explica por qué el movimiento indígena fracasó en oponerse a la reforma económica más radical emprendida por el Ecuador, ni tampoco las dificultades de los movimientos sociales para quedar unidos después del “diálogo nacional” abierto por Noboa.

En realidad, el libro queda dividido en dos secciones distintas y la relación entre petróleo, indígenas y política no está nada clara. Uno puede lamentar algunos malentendidos sobre el movimiento indígena y los conflictos socio-ambientales relacionados con el petróleo en la Amazonía, como la sobre valoración del papel de los huaorani y de los derrames petroleros en el levantamiento de 1990, por ejemplo, o la confusión entre el papel de Te-

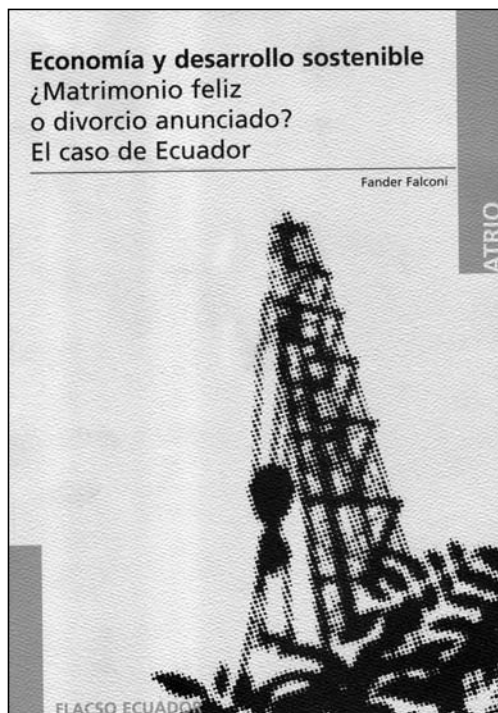
xaco y ARCO Oriente en Ecuador (siendo la primera la verdadera responsable de la contaminación masiva del Nororiente, mientras la otra se enfrentó con la resistencia de los quichua en el Pastaza tan solo a partir de 1988).

Por otra parte, la cronología meticulosa del derrocamiento de Bucaram y Mahuad (prácticamente basada en recortes de prensa) es de poca ayuda para entender la complejidad de los acontecimientos. Por lo tanto, pese a la voluntad del autor de ubicar estos eventos en la perspectiva de 30 años de historia, el análisis queda incompleto. En particular, el libro no explicita que la crisis de 1997-2000 es parte de una crisis de gobernabilidad y de las instituciones, lo cual permitió, por ejemplo, que el Congreso tomara control del ejecutivo en 1997 al nombrar a Alarcón presidente interino, cuando según la Constitución debía ser Arteaga, la vicepresidenta de ese entonces. Es más, aunque Gerlach considera que los generales manipularon al movimiento indígena con el afán de deshacerse de Mahuad, que había alcanzado picos de impopularidad a finales de 1999, él no da una explicación satisfactoria de las contradicciones del jefe del Comando Conjunto y Ministro de la Defensa, el General Carlos Mendoza. Al fin y al cabo, no queda claro si la actuación de Mendoza -quien reemplazó a Gutiérrez en la “Junta de Salvación Nacional” poco antes de anunciar su retiro y condenar el golpe- fue parte de una estrategia de los más altos mandos para neutralizar la insurgencia o fue un acto individual de traición.

A pesar de todo, el libro de Gerlach presenta una revisión interesante de los acontecimientos políticos que anunciaron el cambio de milenario. Uno aprenderá mucho de su resumen remarcablemente detallado de los tres últimos años del siglo XX, sobre un país que se volvió un verdadero laboratorio para las reformas y el análisis político.

Guillaume Fontaine

Profesor-Investigador de Flacso-Ecuador.



Fander Falconí

**Economía y desarrollo sostenible
¿Matrimonio feliz o divorcio
anunciado? El caso del Ecuador**

Flacso, Quito, 2002

Think Globally, Act Locally
Piense globalmente, actúe localmente
René Dubos

El lema no se aplica solamente al activismo político, sino también a la propia teoría. Con respecto a los indicadores de bienestar, Fander Falconí (2002) piensa globalmente y ha actuado localmente por haber puesto sus reflexiones dentro del contexto ecuatoriano. Lo que el autor nos presenta en este libro es un análisis rico y una síntesis amplia de un debate teórico de cómo medir nuestra condición colectiva de la vida. Falconí traza el desarrollo de varios acercamientos y fórmulas sobre sostenibilidad débil y fuerte, y aborda las objeciones de cada una. La inmensurabilidad se vuelve evidente en los intentos de monetarizar todo. Entonces, Falconí avisa “si la valora-

ción monetaria de los bienes y servicios ambientales es muy dudosa y cuestionable, lo es más la valoración monetaria de una cultura o de un modo de vida” (pág. 68).

A pesar de dichas cautelas, mediciones más precisas requerirían un grado de disciplina mental que falta tanto a los políticos como al público. Lastimosamente, la pereza intelectual también tiene sus costos. El indicador PIB nos ha engañado. Adaptaciones para reverdecer el PIB también tienen sus sesgos y fallas. En su lugar, Falconí defiende un análisis multicriterial que implica una honestidad en representar la realidad como un complejo. A pesar de sus ventajas teóricas, el análisis multicriterial puede ser demasiado riguroso para un pueblo que quiere respuestas sencillas. Indicadores como la *huella ecológica* compensan sus fallas conceptuales por ser accesibles al público. Ahí volvemos al problema esencial. Tenemos indicadores, sí, pero ¿para quiénes son estos indicadores?, y aún más esencial, ¿por qué tenemos estos indicadores?

Puedo aseverar que la teoría económica es difícil, ¡aún para aquellos doctorados en economía! No se deben menospreciar los indicadores que sean toscos en términos teóricos toda vez que son afinados en términos de comprensión. En la prensa popular, en varios países y en diversos idiomas, he visto la *huella ecológica*, pero nunca he visto la ecuación de *el serafy*, mucho menos el acercamiento de análisis multicriterial. La huella ecológica ha logrado un perfil mundial que nos ayuda a entender la sostenibilidad: concientizar a la gente sobre los impactos, mejor dicho, los insultos ecológicos del consumo, especialmente los que provienen desde los países ricos.

Ahora, eso me recuerda una afirmación del premio Nóbel de química, Ilya Prigogine, cuando lanzó su libro *Order out of Chaos*, [1984] hace 20 años. Prigogine dijo que para aterrizar un nave espacial sobre la luna, la agencia National Aeronautics and Space Administration (mejor conocida por sus siglas, NASA) usa las ecuaciones newtonianas, no las de la relatividad einsteiniana que son más precisas. Para aterrizar la sociedad civil sobre

un planeta Tierra Sostenible, necesitaremos indicadores que posibiliten la asimilación de límites sobre la transformación de los recursos naturales. Por lo tanto, el fin del desarrollo sostenible es, sobretodo, la educación: educar a la gente para asimilar límites. Para algunas audiencias, quizás la mayoría, la huella ecológica será el indicador más eficaz y para otras, más sofisticadas, necesitaremos las complejidades abordadas por el análisis multicriterial como defiende Fander. Entonces, una pluralidad de audiencias justifica una pluralidad de indicadores.

¿Cuáles son las audiencias de este libro? Primero, yo señalaría a los gestores en el sector público que pueden poner en práctica lo que ofrece este valioso libro. Sin embargo, dudo que dicha aplicación sucediere en el corto plazo debido a la falta de una masa crítica de respaldo de la sociedad civil. Hay que cultivar dicho respaldo y el sitio de la siembra son las universidades. *Economía y desarrollo sostenible ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado?* debe integrarse como parte del currículo de los pregrados universitarios en la secuencia de macro-micro economía.

Olvidémonos, por favor, de cursos de economía ambiental, puesto que muy pocos alumnos avanzan más allá del primer año de economía. Este libro, en conjunto con otro recién lanzado, *The Economics of Deforestation: The Example of Ecuador* [La economía

de la deforestación: el ejemplo del Ecuador] por Sven Wunder (2000), dan a los alumnos análisis y síntesis de teoría en el contexto nacional que pueden servir como suplementos y contrapesos de los libros-textos de McGraw Hill, traducidos del inglés mecánicamente al español.

Finalmente, con respecto al subtítulo de *Economía y desarrollo sostenible, ¿Matrimonio feliz o divorcio anunciado?*, yo diría que ni es uno ni otro. Los dos han sido y seguirán siendo un *marriage blanc*, como dicen los franceses, un matrimonio de conveniencia sin amor.

Joseph Henry Vogel, PhD

Departamento de Economía

Universidad de Puerto Rico

Recinto Río Piedras

San Juan de Puerto Rico, 00931-3345

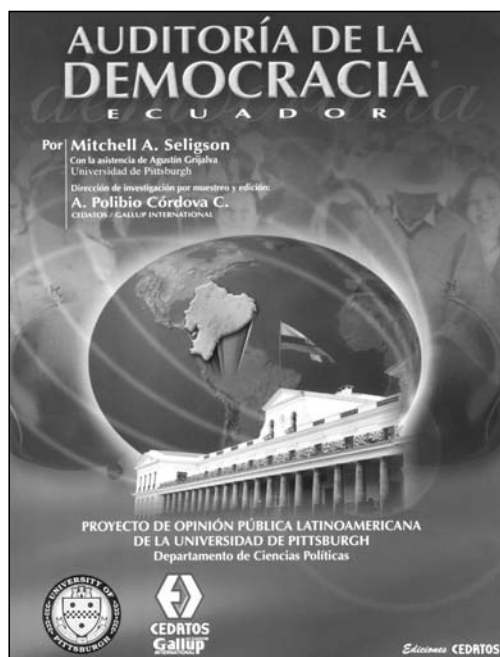
EE.UU.

josephvogel@usa.net

Bibliografía

Prigogine, Ilya y Isabelle Stengers, 1984, *Order out of Chaos: Man's New Dialogue with Nature*, Bantom Books, New York.

Wunder, Sven, 2000, *The Economics of Deforestation: The Example of Ecuador*, MacMillan Press, London.



Mitchell Seligson

Auditoría de la Democracia. Ecuador

Proyecto de Opinión Pública

Latinoamericana de la Universidad

de Pittsburgh y Ediciones Cedatos, Quito

y Pittsburg, 2002.

El objetivo de este estudio es contribuir al conocimiento cuantitativo de la cultura política en Ecuador, a partir de hipótesis de corte estructural-funcionalista y apelando al individualismo metodológico como herramienta de análisis. Si bien éste no es el primer trabajo cuantitativo sobre cultura política ecuatoriana, el desarrollo de investigaciones con este tipo de técnicas ha sido escaso¹, toda vez que tradicionalmente la cultura política se ha analizado a partir de estrategias metodológicas cualitativas y en torno a diferentes ejes temáticos. Seligson explora las actitudes políticas de los ciudadanos a partir del análisis de una encuesta nacional realizada en 2001 sobre una muestra a 2.916 hogares residentes en áreas urbanas (1.785) y suburbanas (1.131) de las 21 provincias continentales. El análisis, que contó con el apoyo técnico de CEDA-

TOS, fue financiado por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y pretende contribuir en la evaluación de las percepciones que los ecuatorianos tienen respecto a los acontecimientos que ha vivido el país en los últimos años así como también en cuanto a sus actitudes democráticas. La investigación se estructura en torno a temas vinculados con la cultura política, a partir de una presunción de partida fundamental: una democracia para sobrevivir necesita ciudadanos comprometidos con ella. Si bien los datos presentados se circunscriben a la muestra ecuatoriana, el autor los presenta desde una perspectiva comparada con otras muestras nacionales del Centro de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh y del Latinobarómetro, para poder comprenderlos mejor a la luz de lo que ocurre en América Latina.

Un primer eje tiene que ver con la existencia de una comunidad política, el tipo de sentimiento que los ecuatorianos manifiestan tener hacia ella y el apoyo a la democracia como el mejor sistema político en el que puede desarrollarse esa comunidad. Un segundo eje se vincula con los valores antidemocráticos, los factores que hacen más vulnerable a la democracia y las probabilidades de aceptación de un golpe de estado por parte de los ciudadanos. Un tercer eje temático tiene que ver con el gobierno local, la participación política y los problemas a los que se enfrentan los municipios, a los efectos de evaluar los procesos de descentralización política. Un cuarto eje tiene que ver con el Estado de Derecho y la percepción que los ciudadanos tienen respecto al mismo y la efectiva protección de los derechos

1 Entre esas excepciones vale destacar la de César Marcelo Baquero, 1979, "Emerging Patterns of Political Culture in Ecuador", Tesis Doctoral, The Florida State University; las realizadas por CEDATOS, Informe Confidencial y Market, todas ellas empresas de opinión pública, y los análisis a partir de la muestra ecuatoriana realizada por la Corporación Latinobarómetro. También han utilizado encuestas para sus investigaciones actitudinales: Anita Isaacs, 1991, "Problems of democratic consolidation in Ecuador", *Bulletin of Latin American Research* 10 (2) (London: Blackwell Publishers) y José Sánchez Parga, 1999, *Cultura política en la sociedad ecuatoriana*, ILDIS, Quito.

básicos por parte del aparato estatal en el territorio ecuatoriano. Un quinto tema tiene que ver con la corrupción, entendido como uno de los problemas más serios al que se enfrenta el país y, aunque se reconoce en el texto que las encuestas de opinión pública no son un buen instrumento para medir la magnitud y naturaleza de este problema como cuestión general, sí es un buen elemento para conocer las características de los procesos de corrupción en los que se ve involucrado el ciudadano en su vida cotidiana, toda vez que éste erosiona el apoyo político-institucional global. Finalmente, se explora la participación de la sociedad civil en el proceso político y los niveles de asociacionismo de los ciudadanos.

Si bien el trabajo es sumamente rico en análisis sobre diferentes variables interpretativas de las orientaciones cognitivas de los ecuatorianos, aquí sólo me detendré en algunos de los aspectos a mi juicio claves en la relación entre cultura política y democracia. La combinación de estas variables permiten construir un modelo en el que se asocia el apoyo al sistema y la tolerancia política, toda vez que los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas, estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas y sentirse parte de una comunidad política. El apoyo al sistema y la tolerancia a los otros se encuentran en este sentido asociados estadísticamente, por lo que es de esperar que aquellos que se sientan orgullosos de formar parte de una comunidad política y, a la vez, sean más tolerantes con los que piensan distinto y con los que son diferentes tiendan a apoyar más al sistema político.

Los datos presentados muestran que los ecuatorianos sienten que forman parte de una comunidad política y que la mayoría se sienten extremadamente orgullosos de formar parte de ella y esta percepción no varía regionalmente sino que se extiende de igual manera en todo el país entre ciudadanos de diferentes clases sociales, niveles de riqueza, género, edad y nivel educativo. Pero que los ecuatorianos se sientan orgullosos de ser ecuatorianos no significa que se sientan orgullosos del siste-

ma que los gobierna. Mientras el orgullo por ser ecuatoriano llega a niveles del 88%, el orgullo por el sistema político baja a niveles cercanos al 31% de los entrevistados. Así, el hecho de que se esté ante una comunidad política no significa que se confíe en el sistema institucional del país. Y esto es importante porque es fundamental que los ciudadanos manifiesten confianza en sus instituciones así como que consideren legítimo al sistema político, toda vez que aquellos sistemas en los que los ciudadanos descreen de él tiene pocas posibilidades de perdurar en el tiempo. Los ecuatorianos encuestados manifestaron bajos niveles de apoyo al sistema político como tal, convirtiéndose en uno de los países con más bajos apoyos de América Latina, así como también con bajos niveles de confianza en las instituciones centrales del sistema democrático.

La permanencia del sistema político y su futuro democrático tienen que ver también con los niveles de tolerancia que manifiesten los ciudadanos. Para que éste sea estable y democrático deben existir altos niveles de legitimidad así como también altos niveles de tolerancia hacia los otros, especialmente, hacia aquellos con los que se está en desacuerdo (pág. 45). Los datos muestran que el nivel de tolerancia de los entrevistados hacia los derechos de los que se manifiestan críticos al sistema político son bajos y que estos datos comparados con los de otros países de América Latina se encuentran en niveles magros, sólo por encima de Bolivia. Los ciudadanos antes de apoyar a los que son críticos al sistema tenderían a rechazarlos (pág. 48). Esto muestra altos niveles de intolerancia hacia los derechos básicos necesarios para el funcionamiento de una democracia, lo cual limita la posibilidad de que se realice una oposición constructiva por parte de aquellos grupos que no gobiernan y reivindican su diferencia.

El autor explora claves explicativas de la adopción de determinadas actitudes en los ciudadanos ecuatorianos. En este caso, tras un análisis de regresión múltiple se muestra que el género, la edad, el estado civil, el ingre-

so, la riqueza y el tamaño de la ciudad en que se vive no diferencian a los ecuatorianos en cuanto su apoyo al sistema. Lo que sí parecería tener un mayor peso explicativo es el nivel de educación del entrevistado. Es decir, a mayor nivel educativo, mayor información política y conocimiento de la realidad por lo que es de esperar un menor apoyo al sistema institucional ecuatoriano mientras que aquellos que manifiestan una situación económica personal más positiva, los que valoran mejor la situación económica nacional, los que están más satisfechos con la gestión de gobierno local y quienes se encuentran enfocados hacia los *inputs* del sistema y participan en reuniones municipales, expresan un apoyo mayor al sistema político (pág. 37). Asimismo, los niveles de educación y la región de pertenencia en la que se vive afectan los niveles de tolerancia política. Los ciudadanos de las zonas urbanas y rurales de la Sierra ecuatoriana se muestran más tolerantes que los de otras regiones y aquellos que cuentan con mayores niveles de educación, manifiestan mayor tendencia a la tolerancia. Los resultados obtenidos señalan que por lo menos un ecuatoriano de cada diez apoya el sistema político y a la vez expresa tolerancia política (el 13% de la muestra). Lo más preocupante es que el mayor número de entrevistados (el 45%) se posiciona en un nivel bajo de apoyo al sistema así como también manifiesta bajos niveles de tolerancia política. La investigación muestra además que son los ciudadanos residentes en el Oriente Norte los que expresan mayor apoyo a la democracia y los de la Costa urbana menores niveles de apoyo.

Estos datos resultan preocupantes para la estabilidad de la democracia si, además, los ciudadanos justifican la puesta en práctica de medidas antidemocráticas como un golpe de Estado y/o un gobierno militar, bajo condiciones de altos niveles de inflación, desorden social, corrupción, crimen y violencia (pág. 60). En este mismo sentido, un grupo importante señala que los civiles deben estar subordinados a los militares (48%), aprueban el empleo de métodos violentos para derrocar a

gobiernos elegidos democráticamente y manifiesta altos niveles de confianza en las Fuerzas Armadas. Y esto se vincula a otro de los apartados de la investigación, precisamente, el que explora la vigencia del Estado de Derecho en el país. Los ciudadanos manifiestan bajos niveles de confianza en la efectividad del sistema judicial para afrontar la delincuencia; denuncian una generalizada corrupción entre jueces, policías y fiscales y señalan que ambas variables son las principales explicaciones sobre la deslegitimación de las instituciones que protegen a las personas en Ecuador. Así, no es de extrañar que los ciudadanos, al no encontrar respuestas efectivas en las instituciones previstas por el sistema para protegerles, apelen a mecanismos no convencionales, al margen del Estado de Derecho.

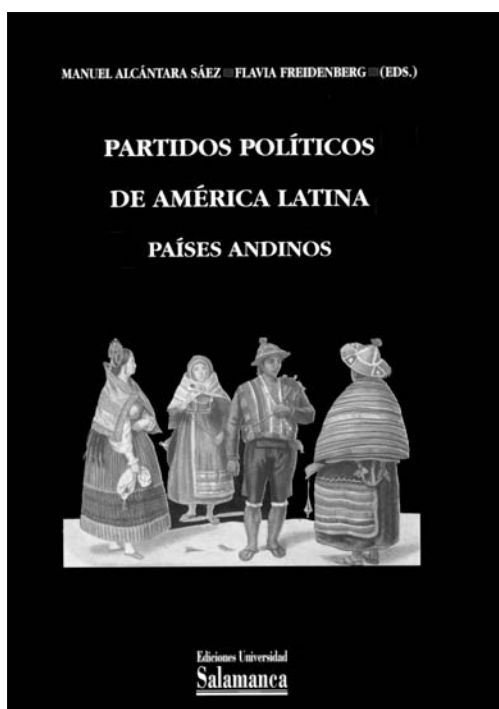
Tras analizar la percepción ciudadana hacia los procesos de descentralización y las gestiones locales; la corrupción y los efectos que ésta tiene sobre la vigencia del sistema político, se presentan los datos relacionados con la participación de la sociedad civil y las características de aquellos ciudadanos más involucrados en asociaciones religiosas, educativas, vecinales, profesionales, sindicales, cooperativas, cívicas y políticas. Frente a la pregunta de cuán activa es la sociedad civil, los datos señalan que los ecuatorianos son ciudadanos participativos en una serie de agrupaciones (comités parroquiales de la Iglesia, organizaciones de padres de familia, entren otras) pero casi no participan en asociaciones profesionales, sindicatos o partidos políticos.

El perfil del ciudadano medio ecuatoriano estaría dado por una persona que se siente extremadamente orgullosa de ser ecuatoriano pero que no cree que el sistema que le gobierna sea el mejor, que no confía en sus instituciones políticas y que manifiesta bajos niveles de tolerancia política hacia los que no están de acuerdo con él. Es un ciudadano que confía en la Iglesia, en las Fuerzas Armadas, en su familia y en su entorno, lo que denotaría altos niveles de confianza interpersonal, que se siente más cercano de las instancias locales de participación y que casi no actúa en organizacio-

nes cívicas y políticas. La agregación de estos datos como tendencias generales de los ciudadanos ecuatorianos alertan respecto a la relación entre cultura política y democracia. De ser esto así, resulta poco probable que la democracia permanezca estable en el tiempo, tal y como se está rutinizando en el país. Con bajos niveles de confianza en las reglas de juego, escasa tolerancia y respeto hacia lo diferente, aceptación de los mecanismos alternativos de acción política (incluso los violentos y extra-institucionales) y bajos niveles de participación en los canales establecidos por el sistema político es muy probable que sociedades históricamente fragmentadas y con subculturas regionales diferenciadas tengan dificultades para hacer gobernable el sistema político.

Este trabajo es fundamental para el conocimiento de las orientaciones psicológicas de los ecuatorianos hacia los procesos y objetos políticos. La exposición del contenido es didáctica, fácil de interpretar y con constantes referencias a las principales líneas de discusión en la Ciencia Política. Además, se agradece el esfuerzo para superar el nivel empírico-descriptivo a partir del uso de estadísticos más sofisticados de corte explicativo. También es relevante destacar la presentación de datos comparada a los efectos de poder contextualizar estos resultados en su entorno. Es de esperar que el material empírico que sostiene el libro de Seligson pueda ser llevado a cabo en futuras ocasiones, a los efectos de construir series temporales que permitan tener un mayor conocimiento de las percepciones ciudadanas hacia la democracia. Esta obra se presenta como un punto de inflexión en el estudio de la cultura política en Ecuador y es de esperar que sea material de consulta obligada tanto de académicos, analistas políticos como de cualquier interesado de la realidad política ecuatoriana.

Flavia Freidenberg
Universidad de Salamanca



Manuel Alcántara Sáez
y Flavia Freidenberg, editores

Partidos políticos de América Latina

Ediciones Universidad de Salamanca,
Salamanca, tres volúmenes, 2001.

La investigación politológica empírica anterior a la década de 1990 en relación al estudio de los partidos políticos en América Latina no ha sido muy abundante, especialmente en lo que se refiere a su estructura, organización y funcionamiento internos, debido quizá a la ausencia de información o a la dificultad para su obtención, lo cual ha constituido un obstáculo a la hora del desarrollo de investigaciones teóricas y empíricas comparadas entre distintos países o incluso entre partidos políticos dentro de un mismo país. Es también consecuencia del irregular avance de la poliarquía en la región, de suerte que el éxito de los procesos de democratización iniciados en la misma ha supuesto el realce del papel de los partidos.

Es en este contexto que la obra reseñada

adquiere una singular importancia. Teniendo en cuenta este vacío, el texto pretende dar a conocer la estructura y el funcionamiento de los partidos políticos relevantes de diez y ocho países de América Latina, realizando una investigación de naturaleza comparada que aborda los partidos desde una estructura multidimensional.

En el aspecto teórico, la obra parte de la idea de que un partido es la parte de un todo, el sistema político, y a su vez él mismo está integrado por diversas partes que conforman también un todo. Se destaca además, que el ambiente que rodea a este “mini sistema político”, que es el partido, imprime su influencia sobre él y, del mismo modo, el partido puede modificar su ambiente. De esta manera, el partido es una suerte de escenario donde diversos grupos participan (ámbito interno), como también él mismo participa en un escenario mayor (ámbito externo).

Partiendo de esta diferenciación se señala que el comportamiento de un partido puede observarse entonces en dos ámbitos: uno interno al partido y otro externo a él; en este último se distinguen tres arenas de actuación diferentes: el partido como organización electoral, el partido como organización de gobierno y el partido en la legislatura; y en el caso del ámbito interno dos: el partido como organización burocrática y el partido como organización voluntaria de miembros. Es el mismo partido, pero con actores, reglas de juego y procesos muchas veces distintos entre sí y, en ocasiones, enfrentados y con intereses diversos.

El ámbito externo y el interno constituyen la misma agrupación, pero algunas veces puede ser que al observarlos de manera diferenciada den la impresión de ser partidos distintos. Señalan los editores que ésta distinción es sólo analítica, ya que en la práctica ambos suelen estar integrados por los mismos miembros que cumplen con sus cargos de representación popular (en la arena gubernamental o en la arena legislativa) al mismo tiempo que ejercen sus cargos en las instituciones del partido.

En este sentido, el estudio de los partidos

políticos como organizaciones supone analizar las características organizativas de los mismos y sus relaciones con el entorno que los rodea. Así, en el desarrollo de esta investigación se ha observado a los partidos como sistemas y analizado su comportamiento en los diferentes ámbitos de actuación, resultando factible distinguir diversos niveles de análisis a partir de los cuales se puede hacer una primera aproximación de tipo empírico-descriptiva de los mismos. Para ello se ha tomado en cuenta la idea de que el entramado formal del partido no explica por sí solo el funcionamiento interno de una organización, aún cuando las reglas surgen de los hechos y su establecimiento refleja una visión particular acerca de lo que es la red organizativa institucional del poder y de lo que debería ser. No obstante se señala que el entramado formal es importante para tener una primera visión de lo que es el partido, de cómo es su estructura organizativa y las relaciones de poder internas, pero es cierto que por sí solo no permite conocer el funcionamiento interno de la agrupación, por lo que se intenta ir más allá de lo formal y conocer las estrategias de los dirigentes y estrategias de la organización. Teniendo en cuenta esta limitación, los editores sostienen que un primer paso para conocer a los partidos latinoamericanos deriva de las propias reglas de funcionamiento y del comportamiento tanto de los miembros, como de la organización como un actor en sí mismo.

En este orden de cosas, los tres volúmenes de que se compone la obra recogen de forma exhaustiva datos y análisis sobre la estructura y funcionamiento de cincuenta y seis partidos políticos de América Latina, de diez y ocho países, tratados individualmente desde un mismo enfoque y contemplando las mismas dimensiones y variables, con el objeto de presentar datos primarios que luego posibiliten la realización de estudios comparativos en niveles empírico-explicativos.

La obra se presenta dividida agrupando los países estudiados según su zona geográfica. Así, el primer volumen se ocupa de México, Centro América y República Dominicana; el

siguiente, volumen dos, comprende los capítulos referidos a los países andinos, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; y el tercer y último volumen, los países del Cono Sur: Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. De esta manera, cada capítulo se ocupa de un país desarrollando una estructura homogénea: una introducción con las características particulares del aparato institucional en relación a los partidos y con los rasgos fundamentales de la dinámica de competencia intrapartidista, pasando a continuación al análisis individualizado de cada partido desde un modelo teórico que pone énfasis en las actividades desarrolladas por los partidos en diferentes caras, las que a la vez se componen de distintos ámbitos.

Los partidos que han sido objeto de este estudio fueron seleccionados en base a cuatro criterios según explican los editores en la introducción, y son: a) partidos que han obtenido representación en los legislativos nacionales en las tres últimas elecciones (fuerza numérica expresada en escaños o en votos obtenidos); b) los que hayan superado la barrera del cinco por ciento electoral en las tres últimas elecciones legislativas; c) los que tuvieran representación en todos los distritos electorales del país (fuerza territorial) o que su representación en determinados distritos fuera significativa; y d) los que contaran substantivamente en la dinámica partidaria del sistema político.

No cabe duda que este libro llena el vacío de estudios empíricos sobre las estructuras organizativas, el funcionamiento interno y el rendimiento de los partidos políticos en América Latina, ofreciendo además un marco comparado y datos obtenidos de fuentes directas y de codificación homogénea, por lo que se convertirá en una obra de obligada referencia para los interesados en el estudio de estos temas en la región. Los datos presentados provienen principalmente de fuentes primarias como documentos partidistas, prensa, leyes electorales y de partidos y del propio trabajo de campo llevado a cabo a lo largo de año y medio en el marco del proyecto de in-

investigación “Partidos Políticos y Gobernabilidad en América Latina” (Ref. Sec. 97-1458) financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación y Cultura de España, dirigido por Manuel Alcántara Sáez y adscrito al Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal y el Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca. En temas vinculados a cuestiones electorales e históricas, la información proviene de fuentes secundarias y todos los datos están cerrados en el año 2000. Cabe destacar la muy útil inclusión de una serie de cuadros que presentan la información de forma sintética y comparada, además de un anexo con información adicional como direcciones postales o electrónicas de los partidos latinoamericanos.

Sylke Narváez López
Estudiante del doctorado
en Ciencias Políticas,
Universidad de Salamanca
snl@usal.es